

2 La protección de Dios se hace evidente

Mari G. de Milone

3 No se dejó intimidar

Christian A. Harder

5 Dominio sobre el temor

Melanie Ball

7 Não temos de oscilar como pêndulos

Leslie Cavill Haslam

8 Nada que perder

Brian Webster

10 Cuando me pregunté acerca de una red de seguridad

Jo Ann Gerber

11 La alegría de la ley divina

Todd Wittenberg

13 Escuchar y prestar atención a la “voz callada y suave”

Roberta Dever

14 Voz en el silencio

Nelly Elsa González Boutireira

15 Cómo encontré mi camino de regreso a la Ciencia Cristiana

David S. Hauck

21 A salvo de amenazas y de daño

Frank Lloyd Smith

22 Curación de una quemadura

Nilda María Alves

23 ¿Cuál es el motivo?

Ethel A. Baker

PARA NIÑOS

16 Aprendamos más sobre el Padre Nuestro

Evie

PARA JÓVENES

17 Cómo cambió mi vida la Ciencia Cristiana

Álvaro Polar

18 La transformación en el carácter trae curación

Gustavo Briñez Quimbayo

18 Oración y protección

Nombre omitido

19 Persistencia en la oración trae libertad

Jennifer McLaughlin

La protección de Dios se hace evidente

Mari G. de Milone

Apareció primero el 8 de enero de 2026 como original para la Web. Original en español

Hace unos años, mi familia y yo vivíamos a una hora de viaje de uno de los parques más hermosos de Uruguay; un lugar para acampar muy cerca del mar, con árboles de todas partes del mundo.

Mi esposo estaba a cargo de una unidad del Ejército en el departamento de Rocha, donde está situada la Fortaleza de Santa Teresa, y un verano muy caluroso y seco se desató un incendio allí. Mi esposo, apenas se enteró, se dirigió al lugar rápidamente. Nuestra casa quedaba cerca de la carretera nacional, y veíamos pasar decenas de autos que huían de la zona afectada.

Al principio luché para eliminar el miedo por medio de la oración. Las noticias eran alarmantes. La televisión local informaba continuamente lo que estaba sucediendo. El terror en la atmósfera mental parecía expandirse con más rapidez que el fuego.

Oré para reconocer la verdadera identidad espiritual de mi esposo, de mi familia y de todas las personas que estaban acampando en el parque. La Biblia relata incontables historias de personas que, a pesar de estar en un peligro inminente, no sufrieron daño alguno porque confiaron en la protección divina. Como fue el caso de los jóvenes hebreos —Sadrac, Mesac y Abed-nego— quienes fueron arrojados a un horno de fuego ardiente y salieron ilesos; de Daniel, quien fue echado a un foso de leones y, no obstante, no recibió daño alguno; así como muchos otros que conocían el poder de Dios y confiaban en Su amor.

Yo me aferré a esa confianza en la bondad infinita de Dios a medida que oraba para ver Su omnipotencia en acción. Pensé que cada persona tiene su origen en Dios, el Espíritu, de manera que es puramente espiritual, y que nada existe aparte del poder del Dios del todo bueno, infinito y divino.

Mi esposo, mientras tanto, recorría la zona del incendio para controlar el trabajo de los encargados de la contención del fuego. Se habían dividido en pequeños grupos y cada uno de ellos contaba con la presencia de un bombero que dirigía el arduo trabajo. Más tarde, mi esposo me contó que les era muy difícil a todos desplazarse a causa de la hojarasca y las ramas secas en el suelo que contribuían a alimentar el fuego devorador.

La enormidad del espectáculo era tan imponente que atrajo la atención del pequeño grupo que mi esposo estaba vigilando. Desde donde estaban, al mirar hacia el foco principal del fuego, pudieron divisar cómo grandes árboles, de más de quince metros de altura, eran consumidos en cuestión de segundos. Uno de los hombres tuvo que hacerles notar que las llamas se habían acercado peligrosamente y casi los habían rodeado.

El bombero que estaba con ellos les indicó la dirección que debían tomar para salir de la difícil situación en que se encontraban, y a pesar de que no les pareció la más sensata, lo obedecieron. Pasaron sobre un terreno en el que aún ardían troncos y ramas y lograron escapar tan solo momentos antes de que el lugar donde habían estado parados ardiera por completo.

Después, mi esposo me contó que todo había sucedido en forma tan vertiginosa que él no recuerda haber aplicado ninguno de sus conocimientos acerca de Dios en forma específica, pero más tarde se dio cuenta de que en ningún momento sintió miedo de que algo malo pudiera sucederles tanto a él como a los que lo acompañaban.

Al reflexionar acerca de lo sucedido, nos dimos cuenta de que esa confianza natural en Dios es lo que permite que el bien se manifieste más plenamente.

Un Salmo dice: “En ti, oh Señor, me refugio; jamás sea yo avergonzado; líbrame en tu justicia” (Salmos 31:1, LBLA). Mi esposo señaló que la inteligencia, perspicacia y obediencia que Dios le había dado al bombero, impidió que ellos se apartaran del camino y los guio hacia un lugar seguro.

Según los expertos en ese tipo de incendio, este solo se detiene cuando se producen lluvias muy abundantes.

Esas lluvias no estaban pronosticadas en ese momento, pero de pronto, comenzaron a aparecer algunas nubes. Al principio eran escasas, pero rápidamente cubrieron la zona del siniestro y derramaron su abundante precipitación justamente en ese lugar. Esto extinguió completamente el fuego.

Las personas que llegaron más tarde a ver la extensa devastación comentaron que se tardaría décadas en recuperar lo que se había perdido. Sin embargo, al año siguiente, pudimos comprobar que la vegetación se había recuperado notoriamente y el verde nuevo de las hojas ya cubría todo rastro del incendio.

Cuando recuerdo esta experiencia, agradezco a Dios y elogio Su poder infinito; el poder del Espíritu, del único creador que protege a Su creación y cuyo poder podemos ver manifestado a través de la oración consagrada. Como dice el Salmo 104: “Envías tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra” (versículo 30).

Al escuchar los noticiosos internacionales, no puedo menos que pensar que hay una asombrosa similitud entre la conflagración de la que fue testigo mi esposo y la que parece estar afectando al mundo entero en forma de violencia, terrorismo y crimen. Ambas se esparcen con la misma rapidez y dejan tras de sí una estela de destrucción y desconsuelo. Pero a pesar del terreno diferente sobre el que se deben combatir, las dos pueden ser enfrentadas mediante la oración.

Del mismo modo en que el fuego se esparce cuando encuentra un ambiente favorable como las hojarascas, ramas secas, etc., los conflictos se esparcen a través de los pensamientos destructivos como la ira o el terror. He aprendido que es necesario mantener mi pensamiento libre de todo lo que no sea la semejanza misma del bien y cultivar las cualidades de bondad, abnegación, honestidad y rectitud, que son las que mantendrán la mira solo en lo que ennoblece y eleva el vivir.

La Ciencia Cristiana enseña que Dios es el bien infinito, y nos muestra cómo mantener el pensamiento libre de cualidades desemejantes a Dios. *En Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, Mary Baker Eddy afirma: “En la Ciencia, todo el ser es eterno, espiritual, perfecto, armonioso en toda acción. Deja que el modelo

perfecto esté presente en tus pensamientos en lugar de su opuesto desmoralizado. Esta espiritualización del pensamiento deja entrar la luz, y trae la Mente divina, la Vida no la muerte, a tu consciencia” (pág. 407).

Cuando tenemos que enfrentar una situación peligrosa, podemos seguir las indicaciones de la sabiduría divina. A veces, esto se manifiesta a través del sabio consejo de un amigo o la voz que parece ser nuestra propia conciencia. Los ángeles de Dios, Sus mensajes, siempre nos transmiten aquello que nos libra del peligro y la tentación.

Podemos confiar en que el bien siempre se manifiesta, porque es infinito, omnipresente. En el caso del incendio de la Fortaleza, fue la lluvia anhelada la que trajo la ayuda a la gente que luchaba contra el fuego. Cuando se trata de la violencia sin control, puede que la solución llegue en forma de nuevas leyes, de cambios en la conducción de un país o, fundamentalmente, en el modo de pensar y actuar del pueblo mismo.

Esta experiencia y tantas otras muestran que estamos a salvo cuando comenzamos a entender a Dios y nuestra única e indestructible relación con Él. Cuando comprendemos que Dios nos mantiene eternamente libres de peligro, se vuelve posible demostrar esto cualquiera sea la forma en que el aparente peligro se manifieste.

No se dejó intimidar

Christian A. Harder

Publicado originalmente en la columna Christian Science Perspective de The Christian Science Monitor del 15 de junio de 2025. Apareció primero el 13 de octubre de 2025 como original para la Web.

Solo tenía que llegar a él, pero parecía imposible. Toda la ciudad debe haberse apiñado alrededor del muelle, con la esperanza de verlo cuando saliera de la barca.

Ni siquiera se suponía que ella debía estar allí, pero tenía que llegar a él, incluso si eso significaba empujar a decenas de personas. ¡Entonces finalmente sería libre!

Ese es el trasfondo de una historia reportada en el Evangelio según Lucas (véase 8:40, 43-48). La mujer había estado sangrando durante 12 años, y utilizado todos sus recursos en busca de curación, pero nada había funcionado. Ahora recurrió a Cristo Jesús, confiando en que este inspirado predicador, que ya había sanado a tantos, también la ayudaría.

Pero él estaba rodeado de gente, todos apiñados y empujándose unos a otros, y la dolencia de ella significaba que a cualquiera que tocara sería considerado impuro, y la acusarían a ella.

A pesar de los obstáculos, la mujer sabía que Cristo Jesús la ayudaría. Con inquebrantable persistencia, se abrió paso entre la multitud hasta que pudo tocarlo; y fue sanada de inmediato. Para explicarlo, Jesús dijo: “Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz”. Su fe, su confiada creencia en el poder sanador del Cristo y su disposición para actuar de manera consistente con esa creencia, le habían permitido superar todos los obstáculos y experimentar la curación que necesitaba con desesperación.

Puede que sea sorprendente pensar que alguien hoy podría estar en una situación similar. Después de todo, el maestro cristiano ya no camina por las calles. Más bien, la Ciencia Cristiana, que explica su obra de curación sin precedentes, muestra que el Cristo — el claro mensaje de verdad y amor de Dios que Jesús demostró tan plenamente — está eternamente presente y activo, transformando vidas tanto hoy como en el tiempo de Jesús.

Pero ahora, en lugar de ir físicamente a Cristo Jesús para ser sanados, nos acercamos al Cristo en nuestro pensamiento. Y así, en la actualidad, son las distracciones de la vida moderna las que parecen interponerse entre nosotros y el Cristo sanador. Las presiones sociales también pueden parecer disuasivas. Tal vez hay algo en nuestras vidas que nos hace sentir indignos, no lo suficientemente buenos como para orar.

Sin embargo, todos tenemos la capacidad innata para esforzarnos, para persistir, en acercarnos al Cristo, que nos comunica los hechos espirituales alentadores y sanadores de nuestra verdadera naturaleza como la expresión misma del Amor divino: completamente espiritual, completa y pura.

A principios de este año, andaba en bicicleta por la ciudad a la hora pico, de camino a una reunión en la iglesia. Para evitar algunas construcciones, tomé una ruta que implicaba viajar a velocidades más altas y con un tráfico más pesado de lo habitual. A un kilómetro de la iglesia, doblé una esquina demasiado rápido y aterricé con fuerza en la intersección a poca distancia de mi bicicleta. Incluso antes de tocar el suelo, me volví a Dios, afirmando mentalmente que Él estaba presente y mantenía a todos a salvo.

Hubo una interrupción en el tráfico en ese momento, así que pude tomarme el tiempo para ponerme de pie, recoger mis anteojos y mi bicicleta (incluidas las piezas que se habían caído) y subir a la acera. Los transeúntes me preguntaron si estaba bien y se ofrecieron a llamar a los paramédicos, pero les aseguré que estaba sano y comencé a caminar hacia la iglesia.

Mientras caminaba, varios pensamientos inútiles parecían acumularse e impedirme comprender las ideas sanadoras que necesitaba. Tal vez el accidente fue mi culpa; debería haber tomado mi ruta habitual. Sería difícil empujar la bicicleta hasta la iglesia después de golpear el pavimento con tanta fuerza, y tenía algo necesario para la reunión, por lo que llegar tarde no era una opción. Luego estaba la caminata mucho más larga a casa, seguida de otros tres kilómetros hasta el taller de reparaciones.

No obstante, por más razonables que parecieran estas preocupaciones, no me disuadieron de buscar mentalmente al Cristo. La Descubridora y Fundadora de la Ciencia Cristiana, Mary Baker Eddy, escribe: “Nos acercamos a Dios, o la Vida, en proporción a nuestra espiritualidad, nuestra fidelidad a la Verdad y al Amor; ...” (*Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 95). Me aferré a la verdad de la presencia y protección de Dios, de la Verdad y el Amor divinos. El hombre — todo hombre, mujer y niño tal como Dios nos creó y

nos conoce— jamás puede separarse del amor de Dios ni siquiera por un momento, ya sea por preocupación o por un suceso físico.

El resultado fue que llegué a la iglesia con tiempo suficiente y no tuve problemas para caminar tan extensamente como necesité, hasta que mi bicicleta fue reparada. Los hematomas y abrasiones que había sufrido en la caída desaparecieron en cuestión de días.

Al seguir los pasos de esa mujer de hace tanto tiempo, en el relato de Lucas, todos podemos acercarnos al Cristo, sin dejarnos intimidar por los aparentes obstáculos, y experimentar la curación.

Dominio sobre el temor

Melanie Ball

Apareció primero el 28 de julio de 2025 como original para la Web.

En el mundo de hoy, la ansiedad y el temor parecen dominar los titulares. Algunos lo han calificado como una “epidemia de miedo”. Pero vivir en un estado de miedo no es realmente vivir. Cristo Jesús dijo a sus seguidores: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). Para experimentar esta vida abundante, necesitamos conocer y confiar en Dios como el Amor divino.

La ansiedad nos inquietaría y perturbaría nuestra paz, pero no tiene ninguna base legítima. La verdad de la creación espiritual de Dios es que, desde el comienzo, el hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios y su creador le dio dominio sobre toda la tierra. Esto incluye el dominio sobre los estados terrenales de pensamiento tales como el pecado, el miedo y la enfermedad.

El dominio está entretejido en la trama misma de la existencia del hombre. Los pronósticos médicos nefastos, el dolor y el sufrimiento, el envejecimiento y el deterioro son creencias mundiales que sugestionan

agresivamente la conciencia humana. Al no tener ninguna base en la Verdad o en la ley del Amor divino, no tienen ningún poder o capacidad derivados para imponerse sobre nosotros o socavar nuestra confianza en Dios.

A la luz de estos hechos espirituales, no hay nada que temer. Si Dios, el bien, es Todo-en-todo, entonces el mal no es más que una falsa creencia; un falso sentido material de la existencia. No es un poder, ni una presencia, ni una inteligencia. Tenemos todo el derecho de disputar vigorosamente las impotentes pretensiones del mal, al que Jesús llamó “mentiroso, y padre de mentira” (Juan 8:44). En este esfuerzo, el Cristo, la verdadera idea de Dios, es la roca sobre la que estamos situados, la fortaleza en la que moramos, el soporte en el que nos apoyamos, nuestro santuario y refugio de paz.

¿Pueden las creencias equivocadas del mundo despojar a los hijos de Dios de Su don de dominio? ¿Ha retirado nuestro Padre Su bendición original? No. Que quede claro: La sugestión de que el hombre podría perder su fuerza, capacidad, movilidad, claridad o cualquier otra buena cualidad debido a una lesión, enfermedad o el paso del tiempo es pura ficción; una invención de la mente carnal. La Vida, Dios, es fresca y nueva a cada momento, y también lo es Su expresión, el hombre. Por ser hijos de Dios, el Amor, tenemos permiso divino para negar cualquier pretensión espuria y vivir la vida abundante que el Amor divino nos da.

Al confiar en que la existencia es totalmente espiritual —no confinada en la materia— reflejamos la Vida intemporal y eterna que es Dios. Conocemos y podemos experimentar la vida animada por el Espíritu, llena de vitalidad, inspiración, esperanza y alegría.

En *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, Mary Baker Eddy, la Descubridora y Fundadora de la Ciencia Cristiana, escribe con aguda percepción sobre el poderoso ángel descrito en Apocalipsis 10, que “puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra” (versículo 2). Y sus palabras proporcionan una poderosa instrucción sobre cómo lidiar con el temor.

Ella escribe que el pie derecho del ángel simboliza el poder dominante de la Ciencia divina, que el ángel ejercía sobre “el error elemental y latente, el origen

de todas las formas visibles del error” (pág. 559). En otras palabras, el ángel puso su pie sobre el mal que no se ve a través de los cinco sentidos, sino que es la causa aparente de todo pecado, enfermedad y muerte visibles. La Sra. Eddy entonces escribe: “El pie izquierdo del ángel estaba sobre la tierra; esto es, un poder secundario era ejercido sobre el error visible y el pecado audible”. Estas explicaciones muestran que es la corriente subterránea del pensamiento la que necesita ser sanada, no simplemente lo que aparece en la superficie, objetivado como materia.

¿Qué elemento latente (existente, pero aún no desarrollado) del pensamiento mortal es la fuente de todas las formas visibles del error? *Ciencia y Salud* nos dice: “La causa promotora y el fundamento de toda enfermedad es el temor, la ignorancia o el pecado” (pág. 411), y además afirma: “Cuando desaparece el temor, el fundamento de la enfermedad [se] desvanece” (pág. 368).

En esencia, el miedo no es más que la expectativa del mal. Como ideas amadas e individuales de Dios, la Mente infinita, como Su linaje, no estamos obligados a ceder al miedo, ni a sufrir bajo sus ilusiones.

La solución a un clima de miedo es orar con la convicción de que cada hijo del cielo está absolutamente envuelto en el perfecto amor de Dios que echa fuera el temor. La New Life Version de la Biblia interpreta Primera de Juan 4:18 de esta manera: “En el amor no hay temor. El amor perfecto quita el miedo de nuestros corazones”.

En la totalidad del Amor omnipresente, nuestro Padre-Madre, el hombre está seguro. No tiene ansiedad, ni inquietud, ni miedo. Su vida no es precaria, sino que está arraigada y cimentada en el Amor. Por lo tanto, está llena de la paz de Dios y de una gozosa expectativa del bien, cualesquiera sean las circunstancias.

Para ilustrar esto: Hace años tuve que conducir, con nuestros dos hijos pequeños, más de tres mil seiscientos kilómetros para encontrar un nuevo hogar para nuestra familia, ya que mi esposo se estaba capacitando para un nuevo trabajo. Antes de viajar, les dije a los niños que,

sin importar dónde estuviéramos, estaríamos en casa, porque Dios estaría allí con nosotros.

Cuando nos pusimos en camino, al orar me aferré a este versículo de la Biblia: “Contigo estoy para librarte — declara el Señor” (Jeremías 1:8, LBLA). Lo tomé de una manera inusual, como si significara que Dios nos llevaría, al igual que un cartero lleva una carta exactamente al lugar correcto. Y estaba segura de que Dios nos acompañaría a los niños y a mí a cada paso del camino.

A medida que viajábamos, oraba para aumentar mi confianza en Dios y para estar más persistentemente consciente de Su presencia. Estas oraciones momento a momento me ayudaron a calmar mi ansiedad.

A la tercera mañana, la lluvia se convirtió en nieve. Pronto estábamos conduciendo en medio de una enegecedora tormenta de nieve. Al doblar una curva de la montaña, vi un camión grande que derrapaba hacia los lados y se deslizaba montaña abajo hacia nosotros. Traté de llevar nuestro automóvil hasta el borde de la carretera para evitar el remolque del camión, pero no tenía el control, y nuestro automóvil comenzó a deslizarse hacia el borde, que caía por un acantilado.

Lo que sucedió después es una prueba absoluta del poder y el amor de nuestro Padre. Reconocí la presencia de Dios y supe que Él tenía el control. Sin ningún esfuerzo de mi parte, fuimos acomodados suavemente junto a una casa rodante estacionada al costado de la carretera. Cuando todo estuvo en calma, les recordé a los niños que Dios estaba allí con nosotros. Hay algo más en esta historia, pero la conclusión es que yo sabía que nuestro Padre estaba presente y que todo estaría bien, y así fue.

A través de esta aventura, aprendí a confiar genuinamente cada detalle a Dios. Fuimos confortados, preservados y protegidos de muchas maneras. Al orar en espera del bien a medida que transcurría cada hora, descubrimos que nuestros pensamientos llenos de ansiedad se habían acallado. Sabía que ni los niños ni yo podíamos estar separados del amor de Dios, que está en todas partes.

La Sra. Eddy escribe: “Recuerda, no puedes ser llevado a ninguna circunstancia, por más grave que sea, en la que el Amor no haya estado antes que tú y en la que su tierna lección no te esté esperando” (*La Primera Iglesia de Cristo, Científico, y Miscelánea*, págs. 149-150). La tierna lección de la Madre Amor, que nuestra aventura ilustró, es que Dios nos ha dado dominio; y esto incluye dominio sobre el miedo. Cada uno de los hijos de Dios está protegido, seguro, confortado, sostenido en los brazos del Amor paternal y maternal.

Não temos de oscilar como pêndulos

Leslie Cavill Haslam

Publicado anteriormente como um original para a Internet em 15 de setembro de 2025.

Minha mãe colecionava relógios antigos. Ouvíamos constantemente o tique-taque por toda a casa e, nos domingos à tarde, meu pai dava corda a todos os relógios. A gente ouvia as batidas das horas, e ficava olhando os pêndulos dos relógios oscilando de um lado para o outro, o tempo todo. Esses pêndulos fizeram parte do cenário de minha infância.

Os mecanismos dos relógios eram fascinantes e suas caixas muito bonitas. Contudo, os movimentos de um relógio não podem ter nenhum efeito sobre uma pessoa, nem influenciá-la. Eu ponderava sobre o fato de que o movimento de um pêndulo pode simbolizar um “poder oscilante” imaginário. Hoje, estou aprendendo que não sou governada por nenhuma entidade ou pêndulo vacilante, porque todo o poder verdadeiro se origina em Deus, a única Mente infinita. A ação todo-poderosa da Mente é constante e sempre boa, e não oscila entre a desarmonia e a harmonia. Não é uma gangorra que sobe e desce, nem uma manifestação cujo espectro se estende do bem ao mal — é apenas a eterna plenitude, completude e pacífica ação da Mente. E eu sou a expressão da ação perfeita da Mente divina.

Mary Baker Eddy escreveu em *Ciência e Saúde com a Chave das Escrituras*: “O homem não é um pêndulo, oscilando entre o mal e o bem, entre a alegria e a tristeza, entre a doença e a saúde, entre a vida e a morte” e “...a alegria não pode ser convertida em tristeza, porque a tristeza não tem domínio sobre a alegria...” (pp. 246, 304).

Hoje em dia estou muito mais alerta para identificar e interromper qualquer pretensa manifestação de uma mentalidade oscilante. Por exemplo, o medo e a raiva tomaram conta de mim durante o recente período eleitoral e a divulgação do resultado das eleições em meu país. Mas, interrompi essas emoções inúmeras vezes, quando compreendi que não reconhecer a onipresença, a onipotência e a totalidade de Deus, o bem, não faz parte de minha maneira de pensar. O governo de Deus é o único governo verdadeiro, é estável e não sofre os efeitos de nenhum pêndulo político, que oscila da esquerda para a direita e vice-versa. “Deus é ao mesmo tempo o centro e a circunferência do existir” (*Ciência e Saúde*, pp. 203–204). Esse centro e circunferência é o Princípio divino, o Amor e a Verdade que governa tudo, sempre.

Nos mais diversos contextos (como na família, na comunidade, na política e na igreja), quando fico chateada com palavras ou ações de outras pessoas, o que acalma minha frustração é me manter firme no que é espiritualmente verdadeiro, reconhecendo o que Deus sabe — que somos filhos de Deus e que vivemos no reino dos céus. Tenho conseguido expressar mais humildade, calma e até gratidão, ao interromper o vaivém das percepções e opiniões humanas.

Isso não se aplica apenas às emoções relacionadas a questões polêmicas, que despertam maior interesse. Às vezes, quando estou tentando aprender algo novo, como desenvolver a conversação em espanhol ou utilizar uma nova tecnologia, ou mesmo procurando me lembrar de alguma coisa, posso me ver envolvida em pensamentos de hesitação, os quais sugerem o seguinte: “Não consigo fazer isso” ou “Estou envelhecendo e isso acontece na minha idade” ou “Já não aprendo com facilidade nem me lembro das coisas como antes”. Mas, então, rejeito essas falsas percepções a respeito de mim mesma e de minhas capacidades.

Reconhecer que não há um “poder oscilante” significa não ter momentos que oscilam entre “posso e sei” e “não consigo e não me lembro”. A expressão de Deus, o homem, não pode ficar oscilando entre ter uma determinada capacidade e não tê-la. *Ciência e Saúde* afirma: “É impossível ao homem perder algo que seja real, pois Deus é tudo e é do homem eternamente” (p. 302) e, sobre a verdadeira ação, diz: “Nenhuma faculdade da Mente se perde. Na Ciência, todo o existir é eterno, espiritual, perfeito, harmonioso em toda ação” (p. 407). Também gosto muito deste trecho da Bíblia: “Em ti, Senhor, me refugio; não seja eu jamais envergonhado” (Salmos 71:1). Confiar na Mente divina para que inspire e guie nossos pensamentos nos permite saber e fazer o que é necessário e correto.

Hoje em dia, quando detecto uma sugestão de pensamento vacilante, estou mais bem preparada para refutá-la, obedecendo a esta instrução espiritual divina, que lemos na Bíblia: “Aquietai-vos e sabeí que eu sou Deus...” (Salmos 46:10). Quando nos aquietamos e procuramos ouvir a mensagem que nos diz o que Deus é e o que Ele sabe, isso traz clareza de pensamento e conduz à decisão.

Pelo fato de que cada um de nós é a ideia da Mente, sempre refletimos de maneira completa as qualidades da Mente, as quais não podem oscilar como um pêndulo.

Por exemplo, temos o direito de reconhecer e vivenciar o fato espiritual de que a inteligência não é algo que vem e vai, mas uma qualidade permanente, refletida por todas as ideias de Deus. Quando interrompemos o pêndulo em nosso pensamento, podemos sentir a estabilidade e o domínio de estarmos sob o controle da Mente divina.

Também estou aprendendo que me sentir empurrada e puxada para frente e para trás é uma tentação — a tentação de crer que existe mais de um Deus, mais de uma Mente que guia, inspira e controla a mim e aos outros. O poder e a presença de Deus não oscilam e não podem ser abalados. A onipotência e a onipresença não podem ser perdidas, diminuídas ou desestabilizadas, porque Deus — a Mente, o Espírito, a Alma — é o Princípio, Tudo.

As qualidades espirituais, como a sabedoria, a integridade, a clareza de pensamento, a energia, a força, a flexibilidade, a alegria e a paz não podem ser tiradas de nós, porque são outorgadas por Deus. Então, vamos interromper esse movimento de pêndulo! Podemos firmar nossa consciência na constância e na estabilidade de Deus.

Nada que perder

Brian Webster

Apareció primero el 4 de agosto de 2025 como original para la Web.

En realidad, no tenían muchas opciones. Podían saltar de un acantilado y arriesgarse a perder la vida o ser capturados o asesinados por la pandilla que los había acorralado. Sabiendo que no tenían nada que perder, dieron el salto imposible, cayeron en un río y siguieron vivos.

Esta era una escena de la película *Butch Cassidy and the Sundance Kid*, un relato ficticio de las experiencias de dos notorios forajidos del oeste estadounidense a finales de los 1800. En la película, el salto desesperado de la pareja fue una medida de la determinación que tenían para evitar ser capturados a toda costa, lo que ilustra el tipo de actitud en la que muchas personas piensan cuando escuchan a alguien decir que “no tienen nada que perder”.

Pero hay otra forma de pensar en no tener nada que perder que no tiene nada que ver con la pérdida o el riesgo. Y es un estado de pensamiento que todos querríamos adquirir si entendiéramos sus eternas bendiciones. Se basa en el hecho de que todo lo que necesitamos está siempre disponible para cada uno de nosotros en la abundancia inagotable de Dios.

En la Biblia se nos dice que, durante una sequía, el profeta Elías se encontró con una viuda que estaba tan desamparada que estaba recogiendo leña para hacer un

fuego en el que planeaba hornear una última comida para ella y su hijo (véase 1. Reyes 17:8-16, LBLA). Parecía que no tenía literalmente nada que perder. Sin embargo, a pesar de sus circunstancias desesperadas, Elías le pidió que le diera un poco de agua y pan. Esto recibió la triste respuesta de la mujer, que dijo: “Vive el Señor tu Dios, que no tengo pan, solo tengo un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en la vasija”.

Al principio, el pedido de Elías parece insensible. Pero Dios, el Amor, siempre dispuesto a perforar el endurecido caparazón de la necesidad y la autocompasión, nunca capitula ante una creencia de limitación, que se basa en la percepción de que la existencia es material. En este caso, la respuesta de Elías, impulsada por el Amor, fue decirle a la mujer que no tuviera miedo. Él sabía que Dios es la fuente del bien abundante, y la ayudó a confiar en ese hecho espiritual también.

Sin inmutarse por la protesta de la viuda, Elías reiteró su pedido. Todas las pruebas a su alrededor la convencieron de que no le quedaba prácticamente nada por dar. Pero el confiado pedido de Elías y la obediencia de la mujer, a pesar de su renuencia, rompieron la hipnótica creencia de que estaba empobrecida y desesperada. Reveló que, a pesar de la apariencia de escasez, nunca le había faltado el sustento que ella y su hijo necesitaban. Como resultado, pudo experimentar la generosidad siempre presente del Amor.

No es de extrañar que, hasta el final de la sequía, como dice el relato, ella y su familia “comieron por muchos días”; ella estaba experimentando el hecho de que su pobreza anterior no había sido más que una falsa impresión mental, un sueño del cual la claridad espiritual de Elías la había despertado. Elías sabía que la verdadera razón por la que no había tenido nada que perder era que todo lo bueno proviene del pozo infinito y siempre presente del bien de Dios, que está igualmente disponible para ti y para mí.

¿Cuántas veces hemos sido reacios a dar por miedo a tener algo que perder? La única explicación para dicha respuesta es que nunca hemos entendido verdaderamente la naturaleza del Amor divino y la abundancia que es nuestra a través de los

dones del Amor. Debemos negar con audacia que podemos carecer de lo que necesitamos, porque aceptar que podríamos estarlo es deshonar a Dios, quien incesantemente provee para el bienestar de toda Su creación.

“Totalmente separada de este sueño mortal, de esta ilusión y engaño de los sentidos, viene la Ciencia Cristiana a revelar que el hombre es la imagen de Dios, Su idea, coexistente con Él; Dios dándolo todo y el hombre poseyendo todo lo que Dios da” (*La Primera Iglesia de Cristo, Científico, y Miscelánea*, pág. 5). Estas palabras, escritas por la Descubridora y Fundadora de la Ciencia Cristiana, Mary Baker Eddy, describen una forma totalmente diferente de ver el poseer, dar y recibir.

De acuerdo con esta comprensión de la realidad, no poseemos nada. No hay nada que debemos ganar o perder, porque ni la carencia ni el exceso son posibles cuando el verdadero universo es la manifestación completa y permanente de la totalidad de Dios, el bien. El bien está en todas partes, en todo momento. Somos la prueba de esta totalidad divina, los testigos y la evidencia de la abundancia de Dios. Nunca podremos ser más ricos de lo que somos ahora, ni hemos sido menos que ricos en el pasado. No somos el creador, el mantenedor, el tenedor, el divisor, el dador o el tomador de nada. Somos la expresión de la abundancia infinita de Dios. Es nuestra herencia. Jamás tenemos más o menos mañana de lo que tenemos hoy, porque la provisión de Dios es eterna, inmutable y desbordante.

Una filial de la Iglesia de Cristo, Científico, probó esto incuestionablemente. La iglesia en general estaba financieramente sana, excepto que ya hacía algún tiempo que, en raras ocasiones, las colectas no habían estado al día con los gastos mensuales. El Comité de Finanzas indicó esto a los miembros de manera regular, pero nada cambió.

No obstante, cuando un sanatorio de enfermería de la Ciencia Cristiana local tuvo una considerable necesidad financiera, el deseo del comité de finanzas de apoyar esta actividad esencial anuló cualquier temor a la escasez o cualquier creencia de que la provisión de Dios podía ser restringida. Sintieron que era importante que

la filial no solo apoyara al sanatorio, sino que también animara a los Científicos Cristianos a hacer lo mismo.

Confiados en que cada pensamiento y acto fundado en el Amor divino es completo y no puede empobrecer al donante, se propuso a los miembros que su iglesia hiciera un compromiso financiero significativo con el sanatorio de enfermería de la Ciencia Cristiana. También se animó a los Científicos Cristianos a contribuir en lo que pudieran. Con menos debate del que normalmente se produce, incluso con pequeños gastos, esa iglesia aprobó un compromiso muy generoso de varios años, algo que nunca habían hecho antes.

Los Científicos Cristianos locales se sintieron claramente conmovidos por el impulso espiritual detrás de la benevolencia de la iglesia, ya que la efusión de apoyo resultante fue suficiente para satisfacer la necesidad. Otra prueba memorable de la provisión de Dios fue que al final de la serie de donaciones de varios años, la propia tesorería de la iglesia se había repuesto con más de lo que había tenido al principio.

No podemos perder algo que nunca hemos poseído. Esto no significa que no tengamos nada, sino todo lo contrario. Todo lo que tenemos, lo tenemos por reflejo, no por posesión. Todo lo que Dios es, es nuestro para reflejarlo. Y puesto que Dios es infinito, también lo es el bien que obtenemos de Él. Jesús nos asegura: “Vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis. ... Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:8, 33). Lo único que podemos perder es un *sentido* o creencia de carencia y pérdida.

¡Qué libertad hay en saber que no tenemos nada que perder porque convivimos con el único creador, que es Todo y lo da todo! Como nos dice el libro de Isaías en la Biblia: “A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche” (55:1).

Y a esto podríamos añadir “sin limitación ni pérdida”.

Cuando me pregunté acerca de una red de seguridad

Jo Ann Gerber

Apareció primero el 22 de septiembre de 2025 como original para la Web.

A la mitad de mi programa de estudios de cuatro meses en el extranjero en España, recibí una llamada de un colega en los Estados Unidos. “No podremos volver a contratarte cuando regreses de España”, dijo. Hubo un silencio momentáneo mientras luchaba por comprender el impacto de esa noticia.

Había dejado mi trabajo dos meses antes con la seguridad de que me volverían a contratar al final del programa en el extranjero. Mi colega lo sabía y explicó que no tenía nada que ver conmigo ni con mi desempeño. Nuestro empleador simplemente había instituido una congelación de contrataciones como parte de una iniciativa para reducir costos, y yo era una víctima involuntaria de esa congelación.

La noticia fue devastadora. Mi esposo y yo éramos una familia con dos ingresos, y esperábamos depender de mi sueldo no solo para pagar el viaje, sino también para permitirme continuar mi educación y completar mi título sin incurrir en deudas. Como todavía me quedaban dos meses en España, me pareció prudente comenzar una búsqueda de trabajo a larga distancia de inmediato. Caminé hasta el cibercafé más cercano, encontré un asiento vacío y comencé mi búsqueda.

También oré. Como estudiante de la Ciencia Cristiana, tenía un amor profundo y constante por Dios y gratitud por el cuidado que brinda a Su creación. Había confiado en Él para que me guiara muchas veces, y era natural para mí hacerlo ahora. Estaba convencida de que Su voluntad para mí —para todos— es buena, así que confiaba en que podía contar con Su dirección. Este versículo de la Biblia apoya esta confianza: “Yo sé los pensamientos que tengo acerca de ustedes — dice el Señor—, pensamientos de paz, y no de mal,

para darles el fin esperado” (Jeremías 29:11, KJV). Otra traducción lo expresa de esta manera: “Yo sé los planes que tengo para ti, declara el Señor, planes para el bienestar, no para el mal, para darte un futuro y una esperanza” (English Standard Version).

Lo que me había llevado a venir a España en primer lugar era una respuesta a la oración, y consideré el viaje como el regalo de mi vida. ¿Iba a permitir que la falta de trabajo me interrumpiera disfrutar de este regalo? ¿Iba a dejar que me distrajera de sacar el máximo provecho de mi experiencia en España? La respuesta que me llegó fue enfática: ¡No! Podía continuar participando plenamente en el programa de inmersión sin ninguna penalización. Con eso, empaqué mis cosas y salí del café. Los dos meses restantes en España fueron estimulantes y pude saborear cada momento sin temor a lo que me deparara el futuro.

Una semana después de regresar a casa, solicité un trabajo que me había llamado la atención a través de una fuente inesperada. La oferta de trabajo era en una prestigiosa organización sin fines de lucro que estaba a solo treinta minutos en automóvil de mi casa. Era exactamente el tipo de trabajo que había estado haciendo en mi trabajo anterior, por lo que mis habilidades, conocimientos y experiencia eran una combinación perfecta.

Cuando pasaron unas semanas sin escuchar una palabra sobre mi solicitud, decidí solicitar el seguro de desempleo. Fue entonces cuando me enteré de que no tenía derecho a él porque mi empleador anterior, también una organización sin fines de lucro, estaba exento del requisito de proporcionar seguro de desempleo. Por segunda vez, me quedé atónita. ¿Cómo íbamos a llegar a fin de mes mi esposo y yo mientras buscaba trabajo?

Seguí orando, aunque fui tentada a sentir que estaba caminando por la cuerda floja sin una red de seguridad. Pero el mensaje divino llegó rápidamente: “Dios jamás nos deja sin una red de seguridad”. Todo el temor desapareció. Estaba a salvo y sabía que podía confiar en ese hecho espiritual, a pesar de no saber cómo se manifestaría.

A la mañana siguiente, recibí una llamada del empleador al que me había postulado antes, invitándome a asistir a lo que resultó ser una serie de entrevistas. Finalmente, me ofrecieron el trabajo y lo acepté con gran alegría. No solo era perfecto para mí, sino que venía con un salario más alto que el que había disfrutado anteriormente. Trabajé muy feliz para esta organización hasta que me jubilé.

Pero eso no fue todo. Un beneficio del trabajo, que descubrí solo después de que me contrataran, fue que mi nuevo empleador pagaba la matrícula de los empleados hasta cierta cantidad cada semestre. Esto fue suficiente para completar mi título sin deudas.

Ha sido muy importante para mí cultivar la capacidad de escuchar la dirección de Dios y la sabiduría de seguirla durante la mayor parte de mi vida adulta. He descubierto que siempre podemos amar y confiar en esta promesa bíblica: “Tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda” (Isaías 30:21).

La alegría de la ley divina

Todd Wittenberg

Apareció primero el 23 de octubre de 2025 como original para la Web.

Desde la época de Moisés, el concepto de ley es un elemento clave en la Biblia. Al representar más que meras reglas o pautas éticas, la ley divina se presenta como la estructura y el fundamento mismos de la existencia. Como dice el autor del Salmo 119: “¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación. Tu mandamiento me hace más sabio que mis enemigos, porque siempre está conmigo. Tengo más comprensión que todos mis maestros, porque tus decretos son mi meditación. Comprendo más que los ancianos, porque guardo tus mandamientos” (versículos 97-100, New Revised Standard Version).

Los israelitas descubrieron que comprender y obedecer la ley divina vencía la desesperación y conducía a la prosperidad. La ley mosaica, incluidos los Diez Mandamientos, se consideraba una instrucción divina, cuya obediencia permitió a la nación judía florecer, incluso en tiempos de cautiverio y opresión. Por ejemplo, Daniel saltó a la fama en Babilonia a pesar del exilio a una tierra extranjera y los intentos maliciosos de los príncipes nativos de destruirlo. Esto demuestra que adherirse a la ley divina trasciende los desafíos terrenales.

Jesús avanzó preeminentemente en la comprensión de la ley de Dios y su sustancia espiritual. En el Evangelio de Mateo, afirma: “No piensen que he venido para abolir la Ley o los Profetas; no he venido para abolir, sino para cumplir” (5:17, NRSV). Jesús vivió y enseñó una forma pura de ley, no contaminada por la tradición humana, que lo capacitó para sanar a los enfermos, reformar a los pecadores y resucitar a los muertos. Sus discípulos continuaron este trabajo, aprendiendo de él cómo aplicar la ley de todo el bien, de la armonía total, para sanar y elevar a otros. Esta ley de la Mente única e infinita, Dios, gobierna y controla el universo.

En su obra seminal, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, la Descubridora y Fundadora de la Ciencia Cristiana, Mary Baker Eddy, explica con más detalle cómo practicar la ley divina. Por ejemplo, en una alegoría que compara la curación de una enfermedad potencialmente mortal con un juicio en la corte, ella desafía la noción de que hay alguna realidad o poder en la ley material. Como exclaman algunos personajes de la alegoría: “La ley de Cristo reemplaza *nuestras* leyes; sigamos a Cristo” (pág. 434). La alegoría continúa ilustrando el poder de la ley divina para producir la curación física.

Uno de los primeros estudiantes de la Ciencia Cristiana, Adam H. Dickey, escribió un artículo titulado “La ley de Dios que todo lo ajusta” (*The Christian Science Journal*, enero de 1916). En él, enfatiza la universalidad del Principio divino, afirmando que “hay una ley de Dios que se aplica a toda fase concebible de la existencia humana, y no existe situación ni condición que se presente en el pensamiento mortal que pueda estar fuera de la influencia directa de esta ley infinita. El

efecto del funcionamiento de una ley es siempre el de corregir y gobernar, de armonizar y ajustar”.

La comprensión y la aplicación de la ley divina han traído una mejor salud, prosperidad y comodidad a mi vida. Experimenté una mejoría en la salud poco después de leer la alegoría antes mencionada y escuchar una grabación de audio del artículo de Dickey. Yo era un padre nuevo que vivía en un pequeño apartamento con mi esposa y nuestros gemelos recién nacidos. Otros miembros de la familia se estaban quedando con nosotros varias noches, y yo sufría de un resfriado, que incluía una congestión severa y un doloroso problema de oído.

Aunque temeroso y adolorido, sabía que la ley divina era lo suficientemente poderosa como para aliviar estas condiciones. Este conocimiento pronto disipó el temor. Esa noche, no pude dormir. Encontré un espacio tranquilo para sentarme y orar y decidí poner mis pensamientos de acuerdo con la ley divina a través de la oración hasta que se superaran las condiciones. Reflexioné sobre el Padre Nuestro y “la declaración científica del ser” (*Ciencia y Salud*, pág. 468). Oré toda la noche y, al amanecer, la ley divina estaba firmemente establecida en mi pensamiento. Tanto el problema de oído como el resfriado habían desaparecido. La ley de Dios había superado una supuesta ley de salud material que me habría sentenciado a la enfermedad y al sufrimiento.

Otro ejemplo de la ley divina que brinda consuelo fue durante la reciente instalación de paneles solares en nuestra casa. Estaba preocupado porque era un día inusualmente caluroso y húmedo, y no quería que los instaladores sufrieran debido al calor.

Habíamos establecido un área de enfriamiento en nuestro sótano y, a medida que el día se volvía más caluroso, mi esposa invitó a los trabajadores a tomar un refrigerio frío y almorzar. Pero sentí que podíamos hacer más. Recordé haber leído sobre un incidente destacado en *Mary Baker Eddy: Christian Healer*, Amplified Edition, de Yvonne Caché von Fettweis y Robert Townsend Warneck. La Sra. Eddy había señalado una ocasión en que sus oraciones habían revertido instantáneamente algunas

condiciones climáticas amenazantes (véase pág. 261). Sabiendo que ni siquiera la llamada ley meteorológica era superior a la ley divina, oré para saber que los instaladores estaban trabajando en el “ambiente de divino Amor”, como dice un himno (*Himnario de la Ciencia Cristiana*, N.º 144). Mi esposa se unió a mí para orar por este proyecto.

Justo cuando el calor llegó al máximo del día, se juntaron algunas nubes inesperadas y se escuchó el sonido de un trueno. Una breve lluvia enfrió el área inmediata durante aproximadamente una hora, lo que permitió a los instaladores terminar su trabajo con mayor comodidad.

La ley divina, tal como se describe y demuestra en la Biblia y se practica en la Ciencia Cristiana, no es simplemente un conjunto de reglas, sino una fuerza activa y viva que trae curación, armonía y prosperidad. Ya sea que se entienda a través de las escrituras hebreas, las enseñanzas de Jesús o las experiencias individuales, la ley divina sigue siendo un poder siempre presente que satisface todas las necesidades humanas. A medida que reconocemos y aplicamos esto en nuestras propias vidas, nosotros también podemos experimentar la alegría y la transformación que provienen de conocer y vivir en consonancia con la autoridad del Principio divino.

Escuchar y prestar atención a la “voz callada y suave”

Roberta Dever

Apareció primero el 14 de noviembre de 2024 como original para la Web.

La intensificada conciencia pública sobre la esclavitud moderna me ha recordado una ocasión en que la intuición espiritual nos salvó a una amiga y a mí de una situación peligrosa.

Mi compañera de cuarto de la universidad y yo estábamos de viaje en el extranjero, y un día, en una oficina de correos, conocimos a un hombre que dijo que nos mostraría un museo de música de clase mundial cercano que de alguna manera jamás aparecía en las guías turísticas. En el momento en que habló, sentí una antipatía extrema hacia él. Sin embargo, mi amiga estaba entusiasmada por ver el museo, y razoné que, puesto que íbamos a pie y no nos subiríamos a un automóvil con él, no habría ningún peligro. Podríamos simplemente irnos si fuera necesario.

Lo seguimos fuera de la oficina de correos y pronto estuvimos en el barrio rojo de la ciudad. Él le gritó algo a una mujer, y ella salió y nos tomó una foto a mi amiga y a mí. Empecé a entrar en pánico y el impulso de correr fue casi irresistible. Pero había empezado a orar con fervor y a escuchar la dirección de Dios, y a pesar del miedo, estaba segura de que debía seguir adelante.

Varias cuadras después, estábamos en una zona de almacenes frente al mar. Las calles estaban vacías y había cercas de alambre con portones cerrados con candado en el lado de la calle de los edificios. Una vez más, había un deseo casi abrumador de correr, pero estaba segura de que debía continuar. Entonces el hombre gritó algo así como: “¡Abre! Tengo dos”; momento en el que otro hombre salió de un edificio a una cuadra de distancia y se dirigió hacia el portón.

El hombre que nos acompañaba comenzó a caminar muy rápidamente hacia ese almacén y se adelantó a nosotras. En ese momento, escuché una voz interior muy clara que decía: “¡Ahora!”. Agarré a mi amiga del brazo y empecé a correr. El hombre corrió detrás de nosotras. A las pocas cuadras, llegamos a una zona donde cinco calles se unían para formar una intersección. Justo al doblar la primera esquina, un autobús se detuvo y pudimos abordarlo de inmediato y escapar.

Escuchar a Dios, esa “voz callada y suave” a la que se hace referencia en 1. Reyes 19:12 (Versión Moderna), en primer lugar, nos habría ahorrado toda la experiencia. No obstante, cuando empecé a prestar atención, la guía que necesitábamos traspasó el pánico y nos permitió saber cuándo y cómo escapar.

Al orar por el problema mundial de la trata de personas, me han venido algunos pensamientos. Por ejemplo: “Ciertamente espíritu hay en el hombre, y el soplo del Omnipotente le hace que entienda” (Job 32:8). Podemos pensar en ese “espíritu [que] hay en el hombre” como la intuición espiritual que todos tenemos de la presencia y el poder de Dios. Esa intuición puede prevenir problemas, y también puede guiar a los que están en cautiverio y a los que quieren ayudar (por ejemplo: la policía, los padres y los trabajadores sociales) a tomar las decisiones correctas en el momento adecuado. He estado orando para saber que todos tenemos esta intuición espiritual y que nunca es demasiado tarde para escucharla y prestarle atención, incluso si pasamos por alto o ignoramos las advertencias previas.

En las páginas 224 a 228 de *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, Mary Baker Eddy escribe sobre el poder de Dios para liberar a las personas de todo tipo de esclavitud. Por ejemplo, es tranquilizador leer: “Al discernir los derechos del hombre, no podemos dejar de prever el fin de toda opresión. La esclavitud no es el estado legítimo del hombre. Dios hizo libre al hombre” (pág. 227).

Otra frase del mismo libro que invita a la reflexión es: “La inocencia y la Verdad vencen la culpa y el error” (pág. 568). Puede entenderse que esto se aplica a cualquier persona involucrada en la trata de personas o afectada por ella. Y cuando los niños, en particular, son rescatados de la esclavitud, ante la preocupación por las secuelas de una experiencia tan terrible, esta aserción da razón para una expectativa diferente. Afirma que el poder pertenece a la inocencia.

Finalmente, he estado orando con la declaración de la Biblia: “Donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad” (2 Corintios 3:17). Puesto que el Espíritu divino está en todas partes, la libertad es posible en todas partes. Hay numerosos relatos bíblicos sobre el poder de Dios que liberó a las personas de circunstancias aparentemente desesperadas; tal como estar en prisión, en un foso de leones o en un fuego aterrador, o estar enfermo o incluso muerto.

La Biblia también nos dice que el Cristo, la naturaleza divina que Jesús ejemplificó plenamente para todos los

tiempos y que sana y protege, es “el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13:8). Puesto que esta gracia salvadora de Dios no cambia, dicha liberación es posible hoy en día.

Voz en el silencio

Nelly Elsa González Boutireira

Apareció primero el 17 de noviembre de 2025 como original para la Web.Original en español

En cada momento silencioso que paso en soledad,
desde el Alma se oye una voz, callada y suave;
que me canta una dulce melodía.

Perpetua, clara, luminosa,
esta voz trae un destello
de luz en la oscuridad....
¡Me habla del pleno resplandor
de Dios, que ilumina mi senda

en la Ciencia Cristiana...!
anunciando la vigencia del Cristo,
alumbrando en medio de la noche del error humano.

Ahora veo la senda por donde andar
para seguir al Cristo,
para encontrar el bien divino, Dios,
que sana espiritualmente.

Que todos caminemos por la senda,
el camino que es espiritual.
Al seguir de Cristo Jesús los pasos,
armonía divina hallamos
y trabajo en perfecta paz.

Nelly Elsa González Boutireira

Cómo encontré mi camino de regreso a la Ciencia Cristiana

David S. Hauck

Apareció primero el 31 de julio de 2025 como original para la Web.

Hace poco, comencé a asistir a la iglesia nuevamente después de estar apartado de ella durante varios años. No es que viviera lejos de una iglesia de la Ciencia Cristiana; hay una a poca distancia de mi casa. Pero bien podría haber estado a un millón de kilómetros de distancia. Esta es la historia de cómo encontré mi camino de regreso.

Me crie en la Ciencia Cristiana, pero con el tiempo terminé siguiendo mi propio camino. Sin embargo, cuando tenía veintitantos años y la vida no iba exactamente como estaba planeada y enfrentaba enormes desafíos físicos, necesitaba saber que había un Dios que es el Amor infinito y que sana todas nuestras enfermedades (véase Salmos 103:2, 3), el Dios del que había aprendido en la Escuela Dominical. Como resultado, volví a familiarizarme con la Ciencia Cristiana y muy pronto se convirtió en lo más importante de mi vida, un faro, la “perla de gran precio”.

No obstante, lentamente, a lo largo de muchos años, ese faro comenzó a atenuarse. La inspiración no llegaba tan fácilmente. Leer la Lección Bíblica de la Ciencia Cristiana se convirtió en un deber. No importaba cuánto orara o estudiara, sentía que no estaba progresando y, de hecho, me estaba moviendo en la dirección equivocada.

En ese momento parecía como una evolución natural de mi pensamiento, que tal vez la Ciencia Cristiana no era para mí. En retrospectiva, lo veo como no estar alerta a lo que Mary Baker Eddy llama “sugestión mental agresiva” (*Manual de la Iglesia*, pág. 42): pensamientos malvados e impíos disfrazados de nuestro propio pensamiento. Y el problema de no lidiar con eso en ese momento fue que las cosas empeoraron. Hace unos años, todo lo que sabía sobre la Ciencia Cristiana me

abandonó. Dejé de asistir a la iglesia porque nada de eso tenía sentido. Junto con esto, perdí la alegría que había caracterizado mi vida.

La única oración que podía recordar durante este tiempo, si es que se le puede llamar así, fue: “Necesito encontrar mi camino de regreso”. Pero no sabía cómo, ni siquiera si podía. Sabía que no podía salvarme a mí mismo. Lo había intentado y había fracasado estrepitosamente.

Luego, unos días antes de las vacaciones de Acción de Gracias, recibí una noticia personal difícil que fue como tocar fondo. Sin embargo, inmediatamente después la oscuridad se rompió. Un mensaje de Dios me dijo que fuera al servicio del Día de Acción de Gracias en mi filial local de la Iglesia de Cristo, Científico. Al principio me resistí, al no querer enfrentar lo que parecería ser la humillación de atravesar las puertas de esa iglesia después de tantos años de ausencia. Pero pensé en Naamán, un individuo en la Biblia que fue sanado al ceder a una demanda simple pero no deseada (véase 2. Reyes 5), y fui al servicio. Si bien puede no parecer mucho, fue una lección de humildad y rompió el hechizo de confusión bajo el que estaba.

Durante los días siguientes todo cambió. Toda la oscuridad de los años anteriores fue eliminada. Un día estaba viviendo “entre los sepulcros”, al siguiente estaba “vestido” y en mi “sano juicio” (véase Marcos 5). En Mateo, Jesús habla de dos hombres en el campo, uno que fue tomado, mientras que el otro fue dejado atrás (24:40). Eso es lo que sentía, como si una versión falsa de mí hubiera sido eliminada de la consciencia y lo único que quedaba era el “nuevo hombre” —el hombre puramente espiritual de la creación de Dios— del que habla el apóstol Pablo en Efesios 4:24.

A partir de ese día me liberé de los dolores de cabeza debilitantes que me habían atormentado durante más de veinte años. Había intentado muchas veces dejar una adicción agresiva al café, pero ahora estaba completamente libre de ella sin ningún esfuerzo. Sané de un dolor de espalda crónico. Fui sanado de un caso de escalofríos con solo leer la Biblia. Aprendí más acerca de la Ciencia Cristiana en el corto tiempo después de este despertar que en los treinta años anteriores.

Esto es lo que aprendí: Primero, que la mala práctica mental, de la que nuestra Guía, la Sra. Eddy, nos instruye proteger nuestros pensamientos (véase *La Primera Iglesia de Cristo, Científico, y Miscelánea*, pág. 130), no es una pintoresca reliquia del siglo XIX de una época más simple. Aunque en última instancia es irreal, la creencia del mal quiere confundirnos y desmoralizarnos y destronar nuestra fe en Dios. Puede ser muy sutil; la cizaña (falsas creencias) puede parecerse al trigo (verdaderas ideas de Dios; véase Mateo 13:24-30). Tenemos que estar alerta.

La otra cosa de la que me di cuenta fue que realmente no había comprendido la Ciencia Cristiana. Había tomado clase de instrucción de la Ciencia Cristiana. Había leído la Biblia y *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, escrito por la Sra. Eddy varias veces. Había estudiado la Lección Bíblica con regularidad. Lo único que quería era conocer a Dios. Pero no estoy seguro de haberlo comprendido realmente. Pablo escribe en Efesios: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (2:8, 9).

Eso es lo que nunca entendí: que la salvación viene a través de la gracia de Dios. Durante años pensé que, si leía más o estudiaba más, me abriría el camino hacia el cielo. Francamente, era agotador. Esta experiencia me mostró que es solo por medio de la gracia de Dios —Su amor infinito que es nuestro libremente— que somos redimidos. La gracia de Dios me vino como un regalo porque durante mucho tiempo no sentí que la merecía.

Al pensar en lo que sucedió, puedo ver que Dios nunca se dio por vencido conmigo. Ni las espinas ni las aves pudieron robarme mi herencia espiritual, la buena semilla que Dios planta en nosotros a través de Su gracia, siempre lista para volver a la vida.

PARA NIÑOS

Aprendamos más sobre el Padre Nuestro

Evie

Apareció primero el 18 de agosto de 2025 como original para la Web.

Mi nombre es Evie. Voy a la Escuela Dominical de la Ciencia Cristiana en Scottsdale, Arizona. Cuando tenía doce años, en mi clase aprendimos sobre el Sermón que Jesús impartió en el Monte, incluido el Padre Nuestro. Esta oración es importante, porque nos ayuda a entender las enseñanzas de Jesús y cómo podemos aplicarlas a nuestras vidas. También nos ayuda a comprender a Dios.

Puedes leer el sentido espiritual del Padre Nuestro en el libro de Mary Baker Eddy, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras* (véanse págs. 16-17). Leer el sentido espiritual me ayuda, porque dice que Dios está siempre presente y que siempre Lo reflejamos a Él y Su amor.

Una clase de la Escuela Dominical me inspiró a poner el Padre Nuestro en mis propias palabras, lo que me ayudó a entender cómo se aplica a mí. Esto es lo que escribí:

Nuestro Protector, que está en todas partes,

Mucha humildad me hace sentir Tu nombre.

Tu amor es supremo y está aquí conmigo.

Danos nuestro consuelo diario.

Reflejamos la perfección y el amor de Dios.

Dios siempre nos mantiene a salvo.

Dios nos tiene sobre Su hombro,

y Él por encima de todo está.

Poner el Padre Nuestro en mis propias palabras me ayudó a aprender más sobre su significado y me hizo sentir reconfortada y amada.

PARA JÓVENES

Cómo cambió mi vida la Ciencia Cristiana

Álvaro Polar

Apareció primero el 11 de agosto de 2025 como original para la Web.

Durante mis años del bachillerato, no estaba interesado en aprender y no pensaba ni me importaba mi futuro. Solo pasaba un buen rato con amigos y practicaba mis deportes. Pero después de graduarme del bachillerato, me puse a pensar: “¿Y ahora qué hago?”.

Aproximadamente una semana después de graduarme, sin ninguna razón en particular que pueda recordar, comencé a leer *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras* de Mary Baker Eddy. Había oído hablar un poco de la Ciencia Cristiana, y mi padre tenía un ejemplar de *Ciencia y Salud*, así que decidí leerlo.

Después de leer el primer capítulo, que trata sobre la oración, me vino la idea de estudiar ingeniería química en la universidad de mi ciudad, Arequipa, en Perú. Para ingresar a este programa, tenía que dar un examen y la tasa de aceptación era muy baja. Como no había sido un buen estudiante en la escuela, mis posibilidades de que me admitieran no eran altas. Y como no había aprendido mucho durante mis años escolares, ahora tenía que aprender en tres meses temas que normalmente requerían cinco años de bachillerato para dominar.

De repente, estaba estudiando matemáticas, física y química de libros de texto que nunca antes había abierto. Leí y practiqué ejercicios de esos libros durante unas dieciséis horas al día. Estaba tan concentrado en mis estudios que me detenía solo para comer y dormir,

y mi única otra actividad era continuar leyendo *Ciencia y Salud*. El libro está lleno de ideas espirituales que me daban una visión diferente de mí mismo, una mejor. Cada página que leía estaba llena de tesoros, y no quería renunciar a eso. Quería saber más acerca de Dios, de mí mismo, de la vida y de la perfección espiritual. Por primera vez, sentí que no estaba solo.

Mis padres se sorprendieron por mi repentino compromiso con todo este aprendizaje, pero no trataron de hacerme cambiar de opinión para estudiar algo más práctico para mí. Y después de esos tres meses de preparación para el examen, fui admitido en la universidad de ingeniería química.

Durante todo este tiempo, la primera línea de *Ciencia y Salud* se me quedó grabada: “Para los que se apoyan en el infinito sostenedor, el día de hoy está lleno de bendiciones” (pág. vii). Esto me enseñó que apoyarme en Dios significa que todo lo bueno y correcto es posible, y pude demostrarlo dominando muchísimo material en lo que parecía un tiempo increíblemente corto.

El éxito de mi preparación para el examen universitario y de todos mis años universitarios fue el resultado de obtener una mejor comprensión de Dios como Mente, como la inteligencia misma. Confiaba en la Mente divina cuando estudiaba y cuando daba los exámenes. También ayudé a mis compañeros a entender los temas. Cuanto más daba a los demás de esta manera, más bendecido me sentía.

La Ciencia Cristiana ha cambiado mi vida para bien. Me uní a una sociedad local de la Ciencia Cristiana y me convertí en miembro de La Primera Iglesia de Cristo, Científico, en Boston, Massachusetts. Tuve experiencias a lo largo de mis años universitarios en las que estudiar la Ciencia Cristiana me ayudó de maneras muy específicas.

Esta experiencia me enseñó que la inteligencia no está en nuestro cerebro. Es una cualidad de Dios que todos reflejamos porque somos Sus hijos. También aprendí

que cuando nos apoyamos en Dios, no hay nada que pueda detenernos.

La transformación en el carácter trae curación

Gustavo Briñez Quimbayo

Apareció primero el 3 de noviembre de 2025 como original para la Web. Original en español

Hace algún tiempo, tuve problemas económicos, espirituales y también de relación. Todo esto hizo que me enfermara con frecuencia. No podía ver una salida a estos problemas y me volví muy amargado y desesperado. Ya no le veía un propósito a la vida.

Pero gracias a un amigo con el que me mantuve en contacto, aprendí sobre la Ciencia Cristiana. Me invitó a asistir al servicio del Día de Acción de Gracias de su iglesia, pensando que lo disfrutaría.

Aunque no tenía ningún conocimiento de la Ciencia Cristiana, acepté ir. En el servicio había muchas personas que expresaron gratitud a Dios y compartieron con confianza ejemplos de cómo la Ciencia Cristiana sana y había bendecido sus vidas. Esto me dio la esperanza de que mis problemas podían resolverse.

Seguí yendo a esa iglesia todos los domingos, y fue allí donde me dieron algo de literatura de la Ciencia Cristiana, incluyendo el libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, de Mary Baker Eddy. Empecé a leer el libro. Aunque al principio no comprendí el contenido, sentí que me haría bien, así que seguí explorándolo. Compré un número de *El Heraldo de la Ciencia Cristiana*. A medida que lo leía, empecé a entender más.

Primero, aprendí que la salud no es una condición material. La salud es una condición de la Mente divina, o Dios, y, por lo tanto, siempre está disponible. Por

ser el reflejo de Dios, incluimos la salud perfecta. Cuando comprendí esto, mis problemas comenzaron a resolverse.

Empezó con cambios en mi carácter: tenía muy mal genio y me irritaba muy fácilmente. Una vez que comencé a estudiar la Ciencia Cristiana, aprendí acerca de mi relación con Dios y mi naturaleza divina como Su reflejo. Como resultado, sentí una transformación en mi persona. Fue como si despertara y me diera cuenta de que había cambiado en ciertos aspectos y viera la vida de una manera diferente, más espiritual. Empecé a valorar cada vez más la Ciencia Cristiana y, en proporción a mi comprensión de ella, superé muchas cosas. Me volví más paciente y comprensivo con los demás. Se resolvieron muchos problemas financieros, de salud y de otro tipo. Ahora, me siento tranquilo y en paz, incluso cuando enfrento problemas difíciles.

Hoy en día, trato de vivir al servicio de los demás, y me siento muy agradecido, feliz y en paz, algo que no había sentido en mucho tiempo.

Gustavo Briñez Quimbayo

Bogotá, Colombia

Oración y protección

Nombre omitido

Apareció primero el 11 de agosto de 2025 como original para la Web.

Se ha dicho que la necesidad extrema del hombre es la oportunidad de Dios, y siempre he encontrado que esto es cierto. A lo largo de los años, he tenido muchas pruebas de la presencia de Dios y de Su ayuda inmediata durante los momentos difíciles de mi vida. Hay una ocasión en particular que se destaca.

Como miembro del comité institucional muy activo de mi iglesia durante muchos años, me ofrecí como voluntaria semanalmente en varias instituciones

penales en el sur de California. Una noche, mientras conducía hacia una granja de honor —una institución penal mínima— estaba orando en preparación para el servicio de la iglesia de la Ciencia Cristiana que celebrábamos allí semanalmente, en el que servía en diferentes capacidades.

Esta oración incluía el reconocimiento de que todos son receptivos a la predicación en estos servicios porque no es personal, sino que es la Palabra de Dios. Esta predicación se comparte en sermones que comprenden pasajes de la Biblia y el libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras* de Mary Baker Eddy. También afirmaba la omnipotencia de Dios, el Amor, y el hecho de que el hombre de Dios —cada hijo de Dios— es amado y amoroso porque es el reflejo puro e impecable de Dios, creado a Su imagen y semejanza. Confiado en la veracidad de estas ideas, esperaba un servicio armonioso.

Al acercarme a mi salida en la autopista, me di cuenta de que había una camioneta directamente detrás de mí. Cuando giré hacia la salida, la camioneta se desvió de la autopista detrás de mí y continuó siguiéndome de cerca. Me detuve en el acotamiento de la carretera, pensando que la camioneta me pasaría, pero en lugar de eso, se detuvo detrás de mí. En un momento, el conductor abrió la puerta de mi coche, me sacó del vehículo y me empujó hacia la parte trasera de su furgoneta, donde había una butaca grande rellena de bolitas de polietileno. Me metió en la butaca y vi un cuchillo de caza grande en una vaina en su cinturón.

Aunque era evidente que estaba bajo la influencia de drogas o alcohol, yo no tenía miedo. Mis oraciones anteriores me habían preparado, y estaba tranquila, sabiendo que siempre estamos protegidos en nuestro servicio a Dios. Lo miré a los ojos y supe que solo había una influencia sobre él: Dios. En realidad, él era el hijo de Dios, el hombre puro y sin pecado de Su creación. Reconocí que la falsificación —un hombre pecador o malvado— no era creación de Dios. El único hombre que existe y está presente en cualquier lugar es el hombre de Dios, y ese era el único hombre que podía ver.

Esta declaración de *Ciencia y Salud* me vino al pensamiento: “La circunstancia misma que tu sentido

sufrido considera enojosa y aflictiva, puede convertirla el Amor en un ángel que hospedas sin saberlo” (pág. 574). Durante este momento de lo que parecía ser un gran peligro, solo sentí la presencia del Amor divino, y le dije al hombre que me dirigía a un servicio religioso en la granja de honor y que no podía llegar tarde. Con eso, se hizo a un lado y dijo: “Vete”. Regresé a mi coche, me dirigí a la institución y cumplí con calma mis deberes en el servicio, inmensamente agradecida por esta evidencia de la presencia y protección del Amor divino.

He reflexionado sobre esta experiencia muchas veces a lo largo de los años y he llegado a comprender que este hombre también fue protegido de una acción que era contraria a su verdadera naturaleza como reflejo de la bondad y la pureza de Dios. Siento que, por esta razón, la experiencia debe de haber sido fundamental para él. También reforzó para mí la importancia de orar diariamente para ver esta naturaleza cristiana en todos. Esta es una defensa segura, por medio de la cual nos armamos con “la coraza de justicia” y “el yelmo de la salvación” (Efesios 6:14, 17).

Estoy inmensamente agradecida por esta demostración del cuidado infalible de Dios y por las muchas otras pruebas de Su omnipotencia y poder sanador que he tenido a través del estudio y la práctica de la Ciencia Cristiana.

Persistencia en la oración trae libertad

Jennifer McLaughlin

Apareció primero el 25 de agosto de 2025 como original para la Web.

Hace unos años, una significativa curación me liberó por completo de una afección inflamatoria crónica. Si bien la curación no sucedió de la noche a la mañana, recuerdo que apreciaba la convicción de que algún

día compartiría este testimonio con otros, lo cual era profundamente alentador.

Una noche, incapaz de sentirme cómoda, caminé de un lado a otro, recurriendo a Dios en oración. Desperté a mi esposo, quien abrió el libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras* de Mary Baker Eddy, y comenzó a leerme en voz alta. Escuchar esas verdades tan conocidas basadas en las leyes de Dios que nos gobiernan, que nos dan salud y energía, me trajo paz de inmediato. El dolor se disipó y ambos volvimos a dormir. Me desperté de nuevo unas horas más tarde y luego volví a dormir después de que mi esposo leyera en voz alta otras declaraciones reconfortantes del libro de texto.

Por la mañana, llamé a una practicante de la Ciencia Cristiana y le pedí que orara por mí, con lo que ella estuvo de acuerdo con mucho amor. Aunque el patrón de sentir incomodidad y luego alivio continuó durante algún tiempo, oré con persistencia y hablé con la practicante a diario, confiando en esta promesa de la ayuda de Dios: “En el día de mi angustia te llamaré, porque tú me respondes” (Salmo 86:7).

Las noches eran todo un desafío. Una noche, alrededor de las 3 de la mañana, no pude dormir y mi esposo sugirió que llamara a la practicante. Me opuse, diciendo que no quería despertarla. Con una sonrisa, leyó este consejo de *Ciencia y Salud*: “Si los estudiantes no se sanan prontamente a sí mismos, deberían acudir sin demora a un Científico Cristiano experimentado para que los ayude” (pág. 420). “Est temprano”, dijo. “Deberías llamar”. Me reí, luego llamé y encontré alivio.

Cuando volví a hablar con la practicante al día siguiente, admití algo que había tenido miedo de compartir porque pensé que podría sonar tonto: me había vuelto temerosa de la noche. Sin inmutarse, ella respondió con tanta alegría y compasión que me liberó del miedo hipnótico que me embargaba y me permitió sentir la presencia y la bondad de Dios.

También terminó siendo un punto decisivo en la curación. A partir de ese momento, ya no tuve miedo. En las semanas que siguieron, estudié la Biblia, así como *Ciencia y Salud* y otros escritos de la Sra. Eddy y me sentí especialmente reconfortada por los himnos

del *Himnario de la Ciencia Cristiana*. Mi comprensión de Dios y de mi perfección como Su reflejo se fortalecía y ampliaba diariamente. La Biblia dice: “Dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” (Génesis 1:26), y yo estaba expresando un mayor dominio al persistir en la verdad en lugar de albergar pensamientos inútiles, como “¿Cuándo terminará esto?” y “¿Por qué está sucediendo esto?”.

Esta persistencia, junto con las alentadoras oraciones diarias de la practicante, espiritualizó el pensamiento y llevó a que me liberara. La inmovilidad y el dolor desaparecieron, para nunca más volver.

Durante este tiempo, no era consciente de cómo estaba cambiando como persona, pero en los meses y años posteriores a la curación, dos cosas quedaron claras. Primero, había sido sanada de un falso sentido de control personal. Un deseo natural de hacer las cosas de la manera “correcta” se había transformado en querer que las cosas se hicieran a *mi* manera, incluso algo tan trivial como cargar el lavavajillas. Esta tendencia a controlar desapareció por completo, cumpliendo esta promesa: “Un poco más de gracia, un móvil purificado, unas pocas verdades dichas con ternura, un corazón más suave, un carácter subyugado, una vida consagrada, restaurarían la acción correcta del mecanismo mental, y revelarían el movimiento de cuerpo y alma en consonancia con Dios” (Mary Baker Eddy, *Escritos Misceláneos 1883-1896*, pág. 354).

En segundo lugar, aprendí la importancia de ser persistente. Día tras día, elegí confiar en Dios, creer en las verdades espirituales que Él estaba impartiendo en lugar de las pretensiones de los sentidos materiales de que tenía un problema físico. Una y otra vez, afirmaba que yo era una idea espiritual de la Mente divina, Dios, y que era pura y perfecta, y cuanto más no solo creía, sino que también comprendía esto, más sólida y tranquila me sentía.

Nunca podré expresar suficiente gratitud por la Sra. Eddy, por su descubrimiento de la Ciencia Cristiana y por lo que su libro de texto nos enseña sobre el poder y la presencia de nuestro Padre-Madre Dios. Es

un privilegio para mí presentar este testimonio como verificación de la eficacia de la Ciencia Cristiana.

Jennifer McLaughlin

Boston, Massachusetts, EE.UU.

A salvo de amenazas y de daño

Frank Lloyd Smith

Apareció primero el 8 de diciembre de 2025 como original para la Web.

La curación que estoy a punto de compartir ocurrió en un momento en que se expresaba mucha ira hacia el lugar donde trabajaba y hacia aquellos que trabajaban para esa organización. Yo estaba muy consciente de esto. Una parte de mi trabajo requería que estuviera en un lugar bastante aislado, a menudo sin otras personas cerca.

Un día, de repente me sentí muy débil y como si estuviera perdiendo el conocimiento. En ese mismo momento, mi esposa, que también trabajaba para la misma organización, sintió que debía llamarme. Al principio pensó: “Bueno, lo haré después de haber hecho otra cosa”. Pero luego se dijo: “No, necesito llamar ahora mismo”, y fue obediente a esta intuición espiritual.

Cuando levanté el teléfono, le dije a mi esposa que no sabía lo que me estaba pasando, pero que algo andaba mal. Ella entonces se comunicó con mi gerente, y muy pronto ambos estuvieron a mi lado. Mientras tanto, yo me las había arreglado para llamar a un practicante de la Ciencia Cristiana.

Mi esposa y el gerente me ayudaron a llegar a nuestro auto y ella me llevó a casa. Todavía estaba bastante mareado, pero empezaba a sentirme más como yo mismo. Una vez en casa, descansé el resto de la tarde. Esa noche me sentía lo suficientemente bien como para

ir con mi esposa a nuestra iglesia para que ella pudiera practicar la lectura de la Lección Bíblica del *Cuaderno Trimestral de la Ciencia Cristiana* con el otro lector.

Después de irnos a la cama, recibimos una llamada telefónica en medio de la noche. Respondí, y la voz al otro lado de la línea dijo: “Vas a morir”. Mi esposa me preguntó qué había dicho la persona que llamó, y algo soñoliento repetí el mensaje. Ella comenzó a orar vigorosamente en voz alta, afirmando la presencia constante y el poder protector de Dios, y me hizo llamar al practicante para informar sobre esta amenaza específica.

Más tarde, cuando hablé con mi esposa sobre esto, dijo que recordaba haber afirmado enfáticamente la totalidad de Dios, el bien, y la nada del mal, y decir algo que había escuchado mencionar a un Científico Cristiano, que la “malpráctica mental” es en realidad “nadie, en ninguna parte, haciéndole nada a nadie”.

Mary Baker Eddy usa varias veces el término *malpráctica mental* en sus escritos, y en su libro *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, dice: “Toda malpráctica mental proviene de la ignorancia o de la malicia premeditada. Es la acción perjudicial de una mente mortal controlando a otra por motivos erróneos, y se practica con fines equivocados o malignos” (pág. 451). Y en algunos otros de sus escritos, se apresura a afirmar que la malpráctica mental en realidad no puede hacernos daño, pero que se debe desafiar la creencia de que es capaz de dañarnos.

Así que sabía que lidiar con el concepto de la malpráctica no tenía por qué ser espeluznante o misterioso, sino que era necesario defenderme mentalmente de la malicia, las imposiciones sobre mi buen trabajo o cualquier otra cosa que pareciera interferir con mi seguridad y unidad con Dios, el Amor divino.

Esa noche, mi esposa continuó afirmando y sabiendo que Dios es del todo bueno y la única Mente y poder, por lo que “no existe poder aparte de Dios” (*Ciencia y Salud*, pág. 228). Pronto, ambos nos volvimos a dormir.

Pude volver al trabajo al día siguiente. Cuando mi esposa le contó toda la historia a su gerente,

descubrimos que yo no era el único de la organización que recientemente había tenido que enfrentar tal experiencia. Continuamos orando, y estoy agradecido de decir que no experimenté más llamadas telefónicas amenazantes ni más desmayos. Y seguí trabajando de manera segura en la organización durante muchos años después de esto.

Aunque no recuerdo con precisión con qué verdades metafísicas orábamos mi esposa y yo durante este tiempo, estoy seguro de que este versículo bíblico favorito, o uno similar, estaba incluido en nuestras oraciones: “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia” (Isaías 41:10).

Estoy muy agradecido de que, sin importar cuán aterradoras parezcan las circunstancias, podemos volvernos a Dios, el Amor divino, el único poder, y encontrar seguridad y protección.

Curación de una quemadura

Nilda María Alves

Apareció primero el 28 de julio de 2025 como original para la Web. Publicado originalmente en portugués

Hace varios años, mi hermano menor me dio a conocer la Ciencia Cristiana. Lo que me llamó la atención de las enseñanzas de esta Ciencia fue que revela nuestra relación con Dios, nuestra unidad con Dios. Él está siempre presente, nunca lejos, es Espíritu y es Todo-en-todo.

Sentí el deseo de asistir a los servicios de una iglesia filial de la Ciencia Cristiana en mi ciudad, y realmente disfruté estudiando su literatura en la Sala de Lectura de esta iglesia. Empecé a sentirme más segura de poner en práctica lo que estaba aprendiendo. Y pronto tuve

la oportunidad de demostrar que Dios nos mantiene a salvo, que realmente cuida de nosotros.

Una tarde, estaba preparando una bebida caliente, pero me descuidé y derramé el agua hirviendo sobre mi mano. El primer momento fue de dolor y miedo. Pero de inmediato me vinieron a la mente ideas de la Lección Bíblica de esa semana del *Cuaderno Trimestral de la Ciencia Cristiana*. Fue natural sentir confianza para practicar lo que acababa de estudiar en la Lección Bíblica. Recordé las palabras de Jesús: “No temas” (Lucas 8:50), y sentí que mi miedo desaparecía. Me sentí imbuida de la tranquila confianza de que, por ser la imagen y semejanza de Dios, el Espíritu, nunca podría sentir dolor.

En la Ciencia Cristiana también aprendí que Dios es la Verdad, y de la Verdad solo puede emanar lo que es cierto acerca de la creación de Dios, incluyendo a todos Sus hijos. Reconocí, sin dudar, que en la Verdad la única ley en acción es la ley de Dios, y que esta ley lleva a efecto solo la bondad y la perfección de la creación enteramente espiritual de Dios.

El accidente dejó de impresionarme, y al confiar en esta percepción de la Verdad, me sentí lo suficientemente tranquila como para continuar con mis tareas. No volví a mirar la mano. Solamente que esa noche, cuando me fui a la cama, noté que no había signos de quemadura, ni enrojecimiento ni área dolorida. Agradecí inmensamente a Dios y sentí una renovada fortaleza para seguir aprendiendo y practicando las enseñanzas de la Ciencia Cristiana.

Poco después, tomé la instrucción de Clase Primaria de la Ciencia Cristiana, y llevo en mi corazón la certeza de que la Ciencia Cristiana es el camino que quiero seguir para tener una vida armoniosa. Cada día tenemos nuevas oportunidades para reconocer la presencia sanadora de Dios y seguir adelante.

Nilda María Alves

Río de Janeiro, Brasil

¿Cuál es el motivo?

Ethel A. Baker

Apareció primero el 13 de febrero de 2025 como original para la Web.

Cuando oímos hablar de algún crimen atroz o acto violento, una de las primeras preguntas que nos viene a la mente es: ¿Qué los impulsó a hacerlo? ¿Cuál fue el motivo? Al tratar de entender, de alguna manera, dichos momentos, la sociedad clama por descubrir el “por qué” de todo eso. Los investigadores buscan una causa, una razón, una fundamentación. Quizá, si pudiéramos entender el pensamiento detrás de lo que hizo el perpetrador, podríamos darle algún sentido a la falta de sentido en un esfuerzo por impedir que ocurran tales crímenes.

Y, de hecho, descubrir el impulso subyacente es significativo. Las acciones comienzan con pensamientos, por lo que al concentrarnos en el pensamiento detrás de un acto, comenzamos a movernos hacia el ámbito donde puede producirse un verdadero cambio. Y esto comienza con entender qué es lo que realmente nos motiva.

Percibir las cosas desde un punto de vista material puede llevarnos a creer que cada individuo está motivado independientemente: por su propia mente, su propia historia, sus propios gustos, aversiones e inclinaciones. Pero la Ciencia Cristiana, que cambia la percepción a una base espiritual, ofrece una imagen muy diferente de lo que somos. Mary Baker Eddy, la Descubridora de la Ciencia Cristiana, escribió acerca de nuestra verdadera naturaleza, a la que identifica genéricamente como hombre, de esta manera: “Las Escrituras nos informan que el hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios. ... El hombre es idea, la imagen, del Amor; ... lo que no tiene mente separada de Dios; lo que no tiene ni una sola cualidad que no derive de la Deidad; lo que no posee ninguna vida, inteligencia ni poder creativo propios, sino que refleja espiritualmente todo lo que pertenece a su Hacedor” (*Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, pág. 475).

Allí mismo tenemos un punto de partida totalmente diferente. Es Dios —el Amor bueno y divino, la Mente armoniosa— el que nos gobierna a todos y a cada uno de nosotros. Y puesto que el bien divino es Todo y supremo, nadie puede estar fuera de este gobierno. Este es nuestro punto de partida para percibir en oración a cada uno de nuestros hermanos y hermanas como lo que realmente son; no actores independientes capaces de tener pensamientos despectivos, hirientes u odiosos o de hacer daño, sino expresiones de la única Mente, el único Amor, Dios, capaces únicamente de vivir y actuar de acuerdo con el Amor, el bien inteligente.

No somos los primeros a los que se les ha llamado a ver a los demás bajo esta luz divina. Por ejemplo, en el libro Hechos de los Apóstoles en la Biblia, un discípulo de Jesús llamado Ananías tiene la tarea de ir a encontrarse con una figura pavorosa: Saulo de Tarso, que ha estado aterrorizando a los cristianos. La Biblia describe que el mensaje de que debe ir le viene en una visión divina; sin embargo, Ananías no está tan seguro. Dice, “Señor, he oído hablar mucho de ese hombre y de todo el mal que ha causado a tus santos en Jerusalén” (9:13, New International Version).

No obstante, Ananías es llamado a mirar más intensamente, a ver más espiritualmente. “¡Ve!”, es la respuesta. “Este hombre es mi instrumento escogido para proclamar mi nombre a los gentiles, a sus reyes y al pueblo de Israel” (versículo 15, NIV). Es un momento decisivo en la dramática conversión de Saulo en un seguidor de Jesús, quien llegaría a ser conocido como el apóstol Pablo, una de las figuras más importantes del cristianismo.

Fue el Cristo, la revelación de la Verdad de la naturaleza que Dios nos ha dado, que antes había venido a Saulo para iluminarlo y transformarlo, y que fue a Ananías para mostrar a Saulo en su verdadera luz. De manera que el Cristo viene a cada uno de nosotros hoy para revelarnos que “la Verdad y el Amor son las fuerzas motrices del hombre” (*Ciencia y Salud*, pág. 490). Cada uno de nosotros puede contribuir al bien colectivo al recibir con agrado el mensaje del Cristo sobre nuestros verdaderos motivos y naturaleza: actuar de acuerdo con ellos nosotros mismos y verlos en los demás; tal vez

más especialmente en aquellos que parecen asemejarse menos al Cristo.

Una vez, una detective de la policía de mi ciudad natal me llamó para orar sobre un caso de pornografía infantil que había estado investigando durante varios meses. Ella reconocía que la oración, tal como se enseña en la Ciencia Cristiana, realmente podía ayudar. Aunque la policía tenía a uno de los principales sospechosos bajo custodia, él no hablaba y el caso parecía estar estancado.

Mientras oraba, me di cuenta de que los involucrados debían ser permanentemente inocentes, porque reflejan permanentemente a Dios. Su comportamiento no parecía indicar eso, sino todo lo contrario. Pero al volver al punto de vista de Dios para comprender su verdadera naturaleza, pude percibir que no podía tener otra motivación que no fuera la inocencia, y que la inocencia, por ser una cualidad de Dios, podía ser su único impulso verdadero. A los dos días, el hombre que tenían bajo custodia comenzó a hablar y el caso se resolvió por completo. Fue una lección de humildad pensar que el resultado no solo trajo algo de justicia, sino que también fue preventivo, ya que el ciclo de victimización, al menos en este caso, se detuvo.

¿Qué pasaría si, como personas que oran, pudiéramos trabajar de manera proactiva y preventiva en este ámbito del pensamiento *antes* de que un motivo se convierta en algo negativo y se produzcan acciones dañinas? Los móviles malvados, maliciosos o ignorantes pueden ser revelados e incluso racionalizados. Pero jamás serán la verdad real de un individuo. Los verdaderos motivos del hombre siempre vendrán directamente del Amor y la Verdad divinos e invariablemente inspirarán corazones puros, palabras amables y buenas acciones. Todos tenemos una función vital que desempeñar para dar testimonio del Amor que es Dios como el único y verdadero motivador de cada uno de nosotros. Comprender esto y orar desde este punto de vista por un vecindario, una comunidad o un mundo tendrá sin duda un efecto sanador.

Ethel A. Baker, Redactora en Jefe

EL HERALDO DE LA CIENCIA CRISTIANA

REDACTORA EN JEFE

ETHEL A. BAKER

REDACTORES ADJUNTOS

TONY LOBL, LARISSA SNOREK, LISA RENNIE SYTSMA

GERENTE DE OPERACIONES

PETER WHITMORE

GERENTE DE PRODUCTO

GRAHAM THATCHER, KARINA BUMATAY

PLANIFICACIÓN EDITORIAL Y DE CONTENIDO

GABRIELLA HORBATY-BYRD

CONTENIDO GENERAL Y PARA JÓVENES

JENNY SAWYER

REDACTORES

NANCY HUMPHREY CASE, SUSAN KERR, NANCY MULLEN, TESSA PARMENTER, CHERYL RANSON, ROYA SABRI, HEIDI KLEINSMITH SALTER, JULIA SCHUCK, JENNY SINATRA, SUZANNE SMEDLEY, LIZ BUTTERFIELD WALLINGFORD

PRODUCCIÓN DE AUDIO

AMY RICHMOND; CARLOS A. MACHADO, TATIANNA PLEFKA

PRODUCCIÓN IMPRESA Y EN LÍNEA

GILLIAN LITCHFIELD, MATTHEW MCLEOD-WARRICK, NANCY BISBEE, BRENDUNT SCOTT

APOYO EDITORIAL Y WEB

KRISTA KLAVA

DISEÑO

CAROLINA VILCAPOMA

EL HERALDO ES PUBLICADO POR LA SOCIEDAD EDITORA DE LA CIENCIA CRISTIANA.